



Un delivery a la Montaña Blanca

«PUEDEN ORAR POR CUALQUIER COSA Y SI CREEN QUE LA HAN RECIBIDO, SERÁ SUYA»
(MARCOS 11:24).

Africa es conocida por sus infinitas llanuras salpicadas de elefantes, jirafas, leones y cebras. La sabana africana es una postal mundialmente famosa que atrae a viajeros adictos a las aventuras extremas, los safaris y los paseos arriesgados. Sin embargo, hay una excepción a la regla. En un punto de este vasto continente, al mirar el horizonte, se ve emerger una imponente montaña que se destaca en la llanura seca: el famoso monte Kilimanjaro, ubicado en Tanzania, cuyo nombre significa «montaña blanca».

La cima con nieves eternas ha perdido gran parte de su blancura debido al calentamiento global, pero esta enorme masa rocosa aún desafía a los valientes. Más de veinte mil alpinistas intentan escalar sus 5.891,80 metros cada año. Y, aunque parezca increíble, más gente se lesiona en el Kilimanjaro que en el mismísimo Everest, la montaña más alta del planeta. Además, su cumbre es la boca de tres volcanes que alguna vez arrojaron fuego líquido sobre África.

Lo que me llamó la atención, además de esto, fueron dos curiosidades: ¿quién dijo que una enorme montaña volcánica de esa magnitud tiene exactamente 589.180 centímetros? ¡Nuestros tiempos modernos son increíbles! Un equipo de científicos utilizó un GPS especial para garantizar esa precisión en la altura. ¿Y sabes qué más? El Kilimanjaro es el punto más alto del planeta con cobertura para teléfonos móviles.

¡En serio! Desde la cima, los atletas sobrevivientes pueden llamar a sus madres para decir que llegaron o pedir una pizza. Ahora, lo único mejor que hacer una llamada desde el Kilimanjaro es llamar al Dueño del universo desde tu propia cama. ¿Has pensado en eso? La oración es un medio de comunicación directo con el Creador de las montañas y las galaxias. Cuando hablamos con Dios, él siempre nos escucha y responde de la mejor manera para nuestra felicidad.

¿No es una aventura espectacular decirle «hola» al Escultor de la montaña blanca? Aprovecha este privilegio. Ora más, desahógate siempre, habla lo que tengas en el corazón y ¡créelo! El Señor será «todo oídos».

¿Quieres llamar ahora? Solo recuerda decir «amen» al final de la conversación.



Mamá bolsa

«HIJO MÍO, ATIENDE LA INSTRUCCIÓN DE TU PADRE Y NO ABANDONES LA ENSEÑANZA DE TU MADRE» (PROVERBIOS 1:8, DHH).

iremos el globo terráqueo! ¿Vamos a Australia? Este enorme «continente isla» es el sexto país más grande del mundo, además de que alberga lugares increíbles y animales sumamente exóticos. Entre las raras especies, se encuentran los koalas, las rayas, los escorpiones, ciertas arañas monstruosas y las serpientes más venenosas del planeta. Sin embargo, es otro animal el que se convirtió en el símbolo de este lejano lugar: ¡el canguro!

El canguro es un marsupial de pelaje gris suave. Alcanza el tamaño de una persona y tiene patas enormes que superan cinco veces el tamaño de un pie humano. Sus saltos superan los 8 metros y, entre salto y salto, puede alcanzar los 60 km/h. Pero su fama viene de la bolsa de piel, llamada marsupio, que tienen las hembras en su abdomen para cargar a las crías. Los pequeños canguros nacen del tamaño de una cereza y crecen protegidos dentro de esta «bolsa», hasta que se hacen lo suficientemente fuertes para dar sus propios saltos. ¿Sabías que permanecen un año en el cómodo hábitat de «mamá bolsa»? Luego, ya pueden saltar a la vida.

¿Has pensado lo importante que es tener a alguien que nos cuide? Si Dios hubiera querido que nacióéramos adultos, lo habría hecho. No sé cómo sería, pero encontraría la manera. Sin embargo, en su sabiduría divina, prefirió vernos pasar por el proceso de crecimiento y maduración. Para ello, puso a los padres, amigos mayores y maestros en nuestro camino para que compartieran con nosotros sus experiencias del «viaje de la vida». Me gusta reflexionar sobre el cariño y la atención que recibí de mis mentores, quienes me ayudaron a ser lo que soy hoy.

Si tus padres están cerca de ti, aprovecha la oportunidad. Ellos son verdaderos héroes que Dios nos dio para ayudarnos a conquistar nuestras metas y realizar nuestros propios actos de heroísmo. El tiempo vuela, y pronto llegará el momento de saltar de la «bolsa familiar» a la vida de adulto. Hoy echo de menos las increíbles aventuras que tú todavía puedes vivir junto a tus padres. Disfrútalos, obedece sus consejos, abrázalos fuertemente hasta quedarte sin aliento y créelos que te aman.

No hay nada mejor que contar con Jesús y la familia, que nos ayudan a ser victoriosos. Un día podrás recompensarlos con la inteligencia, la fuerza y la madurez que hoy se siembran en tu corazón. Pero disfruta el presente, mientras todavía cabes «dentro de la bolsa».



La garganta de Dios

«DIOS HA VENIDO A SALVARME. CONFIARÉ EN ÉL Y NO TENDRÉ TEMOR» (ISAÍAS 12:2).

Vas acercándote y el corazón te late cada vez más rápido. Las plantas, las hojas y los árboles delante solo aumentan las ansias de ver el paisaje completo. El suelo se vuelve mojado y resbaladizo, lo que anuncia la proximidad del espectáculo. De repente, una curva en la pasarela revela el impresionante show de las aguas. El ruido es ensordecedor, la fuerza brutal del agua asusta, y te sientes frágil ante el monstruo blanco brillante.

Están en Argentina y Brasil. ¡Puedes visitarlas! Las cataratas del Iguazú, en la frontera de ambos países, son una de las experiencias más impresionantes para un viajero aventurero. ¿Y la rivalidad en el fútbol entre las dos naciones? Se esfuma ante esta atracción compartida que es admirada por todo el mundo. El punto turístico más famoso allí es la Garganta del diablo, un nombre tenebroso para una obra de arte natural esculpida por Dios. Una pasarela te lleva al borde de un acantilado de 82 metros de altura, como un edificio residencial de casi treinta pisos. ¿Y la cantidad de agua? Podrían llenarse trescientos camiones de bomberos con toda el agua que baja por la «garganta» ¡por segundo!

Esa vista te hace estremecer. Por eso eligieron un nombre que genera sorpresa y miedo. Pero la verdad es que, en primer lugar, nadie sabe cómo es la garganta del enemigo número uno de Dios. Y, en segundo lugar, esta belleza deslumbrante es mucho, muchísimo más divina que maligna. El mundo tiende a identificar las cosas grandiosas y peligrosas como ilustraciones de Satanás, cuando lo que se debería exaltar es el poder de Dios. De hecho, la última vez que estuve en la Garganta del diablo, hice una de las oraciones más hermosas de mi vida. El vapor de agua, el viento fuerte, el suelo que tiembla y la vista indescriptible crearon el ambiente perfecto para un encuentro inolvidable con mi Creador.

Entonces, ¿por qué no pensamos menos en los poderes de un ángel caído y más en el poder absoluto de Dios? Lucifer era un ángel de luz, pero su rebelión apagó el interruptor y él se quedó en la oscuridad. Cuando encuentres cosas increíbles, piensa en la fuerza de quien sostiene el universo con su dedo meñique. Nuestro Padre de las luces estará a tu lado todo el día, hablándote y, si es necesario, gritándote para que creas en su amor. No tengas miedo. Confía y prepárate.

Un día, las cataratas del Iguazú serán una pequeña fuente comparadas con lo que veremos en el reino de los cielos.



Viento en popa

«RECIBIRÁN PODER CUANDO EL ESPÍRITU SANTO DESCienda SOBRE USTEDES»
(HECHOS 1:8).

De las embarcaciones más curiosas que existen, esta es la más sencilla. La costa sudamericana, con playas deslumbrantes y palmeras espectaculares, tiene esta exclusiva atracción turística. Son coloridas, ondean, salpican los mares con sus formas triangulares y desfilan suavemente entre las olas y las mareas que rigen sus destinos. Se trata de las «jangadas», obras maestras hechas artesanalmente por los pescadores, que se mueven como princesas en el palacio de las aguas.

Es increíble cómo, en su sencillez (está hecha con cuatro troncos de madera, un mástil torcido y una vela de tela rústica), también se revela una alta complejidad aeronáutica. ¿Sabías que el principio que mueve las jangadas también sostiene los aviones en el cielo? Su forma parabólica involucra una serie de efectos avanzados que usan las diferencias de presión del aire para generar movimiento. Están elaboradas cuidadosamente de una manera tan aerodinámica que explotan cada ángulo, dirección y fuerza del viento. Y los pescadores que las utilizan quizá ni siquiera sepan toda la profundidad científica detrás de este vehículo marítimo tan artesanal y cultural. Pero hay algo que sí conocen: el poder del viento.

Las jangadas son la prueba de que, aunque el viento no se ve, se puede sentir y hasta encauzar para mover cosas gracias a su fuerza. Con el Espíritu Santo sucede lo mismo. Después del sacrificio del Hijo de Dios en la cruz, el Espíritu se convirtió en el agente divino para acelerar toda la obra redentora de Dios Padre. Es como si fuera un fuerte «viento en popa». Deberíamos contar más con este tremendo poder a nuestra disposición. Los sencillos pescadores no entienden las leyes de la física, pero aprendieron a explorar el poder del viento. Y tú puedes hacer lo mismo: dejar de lado las explicaciones imposibles de ciertas cosas y aprovechar de una vez la presencia del Espíritu Santo en tu vida.

El Espíritu Santo existe y es real. Es el Consolador que Jesús anunció mientras ascendía en dirección al cielo. A través de él, puedes desarrollar tus dones, hacerte más inteligente, actuar con sabiduría y tener una vida que influya en otras personas para el bien. El Espíritu Santo soplará fuerte en ti —y a través de ti— para fortalecer, ayudar y bendecir. En resumen, será la ayuda que necesitas para que tus días mejoren.

Elevemos las velas y permitamos que el Espíritu Santo nos ayude a avanzar. El puerto está cerca.



La iglesia más alta

«DIOS AMÓ TANTO AL MUNDO QUE DIO A SU ÚNICO HIJO» (JUAN 3:16).

Vamos a Alemania? ¿Visitamos el templo más alto del mundo? ¡Eso es! La Iglesia Mayor de Ulm está a orillas del río Danubio y mide 161 metros de altura, lo que equivale a un edificio de más de cincuenta pisos. Se trata de una increíble construcción de estilo arquitectónico gótico. Se la puede ver desde muy lejos y está llena de detalles en tonos oscuros. Sé que, en la actualidad, hay muchos edificios más altos que este, pero ten en cuenta que esta estructura fue inaugurada en 1890. ¡Seguramente habrá llamado la atención de multitudes admiradas por su imponencia!

La construcción de este impresionante templo llevó ¡513 años! Se cree que la familia de Albert Einstein, junto con otros miembros de la comunidad, donó dinero para la construcción de la aguja de la iglesia, que finalmente se completó en 1890. ¡Ah! Y en 1763, cuando la catedral aún estaba incompleta, el famosísimo compositor y músico Wolfgang Amadeus Mozart tocó el órgano de la iglesia. Esa actuación fue considerada por los historiadores como una de las más grandes presentaciones de órgano del mundo. ¡Qué lástima que nadie la grabó!

Otro factor de esta catedral que llama la atención es su resistencia a lo largo del tiempo. Durante la Segunda Guerra Mundial, los bombardeos devastaron toda la ciudad de Ulm y destruyeron más del 80 % de su casco histórico. Afortunadamente, las sólidas estructuras y cimientos de la catedral permanecieron intactos a pesar de las bombas y los disparos de fusil. Por ese motivo, la Iglesia Mayor de Ulm se convirtió en un símbolo de perseverancia y fuerza a través de los años.

Ya sabes que hoy es sábado, pero siempre es bueno recordar que, en este día, todo lo que hacemos debe ser para adorar a Dios. Entregar nuestra voluntad para reconocer la importancia del Señor en nuestra vida es más importante que construir una torre altísima y milenaria con campanas resonantes. Él se pone muy feliz cuando decidimos ponerlo en primer lugar en nuestra lista de prioridades. Por lo tanto, aprovecha este día sagrado para pensar en cuánto debemos corresponder al amor de Jesús con nuestro propio amor.

No te preocupes si tu iglesia no es tan alta ni un gran compositor ha tocado allí. Dios prefiere la altura de nuestra devoción antes que el tamaño de los ladrillos. Dale a Dios lo mejor de ti este sábado y cuenta con el poder divino para enfrentar tus mayores desafíos.

Superarás las peores batallas y los bombardeos del mal. ¡Créelo!



Kingda Ka

«DEN GRACIAS AL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS CELESTIALES,
PORQUE EL SEÑOR ES BUENO» (JEREMÍAS 33:11).

A esta montaña me subí. Hoy nos vamos a emocionar con una montaña rusa que, hasta hace poco tiempo, fue la más alta del planeta. A una hora y media de Nueva York, el parque Six Flags Great Adventure tenía su mayor atracción: la famosa Kingda Ka. Esta montaña rusa recibió su nombre de un tigre bengala que vivía en el parque cuando fue inaugurada en 2005. Tenía una aterradora subida vertical de 139 metros, lo que equivale a un edificio de casi cincuenta pisos. Su propulsión supersónica lanzaba a los valientes de 0 a 206 km/h en solo tres segundos.

Al llegar a la cima, en un día despejado, se podían ver en el horizonte los edificios de Manhattan, que se encuentra a unos 80 kilómetros del parque. Y para acelerar aún más el corazón, el carrito se detenía por un segundo, causando escalofríos por lo que venía a continuación. Seguidamente, se iniciaba una caída libre en espiral durante la cual los gritos, por más altos que fueran, no alcanzaban para liberar el aire atrapado en el pecho. El silencio mortal revelaba quiénes sentían que realmente estaban cayendo hacia el suelo. Un giro repentino nivelaba el tren con el suelo, pero luego subía en otra enorme elevación. Pasar por allí a altísima velocidad tenía un propósito: dar la sensación inexplicable de la pérdida de gravedad. Por fracciones de segundo, el cuerpo perdía peso y parecía que el estómago y el corazón flotaban.

Finalmente, un sistema de frenos potentes reducía suavemente toda esa locura y uno se percataba de que habían pasado solo 28 segundos. Lo más curioso era que, cuando la protección súper resistente se levantaba y liberaba a los valientes, nadie salía rápidamente. Todos estaban petrificados por la adrenalina inexplicable que acababan de experimentar. Yo tuve que pedir ayuda, porque mis piernas temblaban como si fueran una caña marchita. ¡Qué vergüenza!

¿Cuál será tu aventura hoy? Puede ser en el parque, en la bicicleta o en el jardín de tu casa. La verdad es que vivir bien incluye aprovechar al máximo cada momento. Si hay sol, no te quedes atrapado con un videojuego; si está lloviendo, mira un documental sobre la naturaleza; en fin, invierte en cosas curiosas, desafiantes y constructivas.

Vivamos este domingo al lado de Jesús. Jugar, correr y disfrutar también forman parte de su deseo de vivir cada segundo a tu lado. Con Dios no hay error: habrá una aventura tras otra sin pecar ni hacerte daño. Por eso, ser cristiano es lo mejor. ¡Aprovéchalo!



La Roca

«ERES MI ROCA Y MI FORTALEZA» (SALMO 31:3).

Has escuchado la palabra «monolito»? Es un término un tanto complicado para referirse simplemente a un bloque de roca de gran tamaño. Siempre que estoy cerca de una gran piedra, tengo una costumbre: cierro los puños y le doy unos golpecitos para ver su solidez. Me siento como una hormiga que le da golpecitos a la pata de un elefante. ¡Qué loco!, ¿no?

Ahora, si quieres ver un inmenso pedazo único de roca, tendrás que ir al parque Yosemite, en California. Allí hay una piedra impresionante. Se la conoce como Half Dome (media cúpula o medio domo) y parece una gigantesca ciruela de granito partida en dos. Su color grisáceo, salpicado de trazos blanquecinos a los costados, hace más hermoso el paisaje. La extraordinaria visión te hace sentir insignificante y con una doble sensación: extrema fragilidad al verte tan pequeño, pero también gran seguridad por la fortaleza de la piedra que tienes frente a ti. Junto a Half Dome, hay otras rocas que componen una fotografía natural fascinante. ¡Ese es el lugar en el que me gustaría estar si viniera un tsunami! Mide 1.444 metros sobre el valle, como un imponente edificio de casi 500 pisos. ¡Aunque no sé cómo escalaría para llegar a la cima!

Cada vez que la Biblia describe a Dios como una Roca, mi imaginación viaja al parque Yosemite. Es mucha piedra delante de un ser humano, pero Dios es mucho Dios para una piedra de esas. ¿Sabías que el Creador es más fuerte, poderoso y grandioso que todo eso? Y si piensas en la firmeza de esta Roca divina, las demás rocas terrestres se convierten en una goma blanda. Porque Dios es todo lo que necesitamos para estar a salvo. No debes temer la tentación si estás en pie sobre la Piedra angular. Y si el pecado se convierte en arena movediza, une tus pies a los de Jesús, porque ni el granito es tan firme como el Señor.

Por lo tanto, Dios es esta Roca segura para mí y para ti. Si él escribió su Ley en piedras como estas, debe darte aún más confianza obedecer sus mandamientos. Los discípulos aprendieron a sostenerse en Cristo. David descubrió lo que una piedra es capaz de hacer. Y hoy, tú también puedes comprobar lo maravilloso que es estar firme en Aquel que es aún más resistente que el diamante. Aférrate a esta Piedra enorme y enfrenta lo que venga. ¡Lo lograrás!



Comida Relámpago

«DESPUÉS DEL FUEGO SE OYÓ UN SONIDO SUAVE Y DELICADO» (1 REYES 19:12, DHH).

Has oído hablar de la expresión *fast food*? Es un término en inglés que significa «comida rápida». En esta categoría gastronómica suelen entrar los millones de restaurantes con ese tipo de platos, que no siempre son saludables.

¿Te gustaría conocer el restaurante más rápido del mundo? ¡Existe y aparece en el *Libro Guinness de los récords*! El restaurante Karne Gari-baldi, que se encuentra en la ciudad mexicana de Guadalajara, se jacta de servir una «comida relámpago». Y es cierto. Cuando llegas allí, te sirven una comida completa con varios platos en menos de 20 segundos. ¡El récord de atención de este restaurante se estableció en solo 13,5 segundos! Esto incluye tazones de frijoles, bocadillos crujientes, cebollas, aguacates y la salsa especial de la casa, además del plato principal que el mesero anota y con el que regresa listo de inmediato. ¿No es lo mejor para quienes tienen poco tiempo? Algunos testigos cuentan que, si se detienen autobuses con turistas allí, ya desde la puerta, los recepcionistas avisan a la cocina para que se preparen platos extras antes de que se haga el pedido. Sin duda, la prisa es la imagen viva de este lugar.

Vivimos en una generación que no sabe esperar. Cambiamos de canal si el comercial no nos gusta, cambiamos de página web si tarda en cargar, tocamos bocina si el semáforo cambia y nadie se mueve. En fin, ¡queremos todo para ayer! Pero ¿sabías que la prisa es enemiga de la perfección? No quiero acusar al «restaurante relámpago» de tener mala calidad, pero en otras áreas de la vida, «correr demasiado» puede significar disfrutar menos. ¿Alguna vez te has tropezado con tu propio pie por apresurarte al caminar? ¿O has derramado una bebida sobre alguien por andar demasiado rápido? Casi siempre las personas impacientes terminan haciendo el ridículo, y quienes no saben esperar pueden pasar vergüenza.

¿Sabías que Dios siempre hace todo a su debido tiempo? Si fuera ansioso, ¿habría creado la Tierra en siete días? Y si gobernara el universo con impaciencia, ¿habría esperado 120 años para que se construyera el arca de Noé? Si el Creador sabe esperar, nosotros también debemos hacerlo. Sé diferente hoy y cálmate. Disfrutarás más y vivirás mejor. Además, las personas querrán estar a tu lado y podrás escuchar la voz de Jesús. Después de todo, en la tranquilidad es donde Cristo revela su inmenso amor.

Ah, y aunque la comida llegue en 13 segundos, recuerda masticar más de treinta veces por bocado. ¿Aceptas el desafío?



El feo bonito

«¡HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS!» (APOCALIPSIS 21:5).

¿Se te hace agua la boca! Imagina un postre increíblemente delicioso. El plato de porcelana blanca sostiene un lago dulce de frutas rojas que flotan entre enormes trozos de frutillas, moras y cerezas. Encima descansa una masa crujiente de coco en forma de copa. Dentro de ella, merengues dulces comparten espacio con una bola supersuave de helado de crema. Agrégale más mermelada, decora los bordes con hilos de miel silvestre y sírvelo mientras la masa tibia aún no derrite el helado.

¡Listo! Ahí tienes una de las cosas más deliciosas que he probado en la vida: la tulipa de frutos del bosque. Esta exquisitez para deleitarse se sirve en Buenos Aires, la capital de Argentina, en un barrio ultraelegante llamado Puerto Madero. ¡Es un verdadero desafío para aquellos que intentan perder peso! Hay restaurantes, cafeterías, heladerías y pastelerías que destruyen la dieta de cualquiera.

Lo interesante es que hace veinte años, este lugar tan caro, con los edificios más lujosos del país, no era más que una zona degradante y vergonzosa para los argentinos. Como los barcos se hicieron más grandes, ese viejo muelle fue reemplazado por un puerto moderno; y, en pocos años, esa parte del río casi se convirtió en el escenario de una película de terror. Pero lo «feo» desafió a los ciudadanos, quienes se unieron para transformar el lugar. Gastaron miles de millones de dólares, convirtieron los viejos depósitos en una zona de restaurantes única, construyeron puentes, pasarelas y plazas, quitaron las esculturas antiguas y levantaron edificios con precios millonarios, accesibles solo para unos pocos. Hoy en día, Puerto Madero es un símbolo de prestigio, lujo y buen gusto.

¿Ves cómo algo abandonado puede ser restaurado? ¿Recuerdas cuando Nehemías reconstruyó los muros de Jerusalén en 52 días? ¿Y cuando el pueblo de Israel convirtió el desierto en una gran ciudad itinerante? En la Biblia, puedes encontrarte con una piedra árida de la que brota agua mineral o con una vieja vasija de aceite que nunca se acaba. En fin, siempre que Dios entra con todo lo bonito, el mal y todo lo feo que trae salen. Me gusta pensar en cómo el Creador restaura las cosas y las hace maravillosas. Si el ser humano hizo eso con un barrio, ¿cuánto más no hará el Dueño del universo para transformarte a ti? Cree en eso. Pídele al cielo esta obra de transformación para tu vida.

¡Y el postre será aún más delicioso!



El talismán del amor

«NO HAY UN AMOR MÁS GRANDE QUE EL DAR LA VIDA POR LOS AMIGOS» (JUAN 15:13).

Vamos a viajar con los más enamorados. El romanticismo se demuestra de varias maneras: abrirle la puerta del auto a la novia, caminar de la mano, decirle cosas cariñosas e incluso dejar un partido de fútbol para acompañarla en una interminable tarde de compra de zapatos. Pero hay una prueba de amor más grande que todas estas, y exige lo máximo del conquistador que desea demostrar sus fuertes intenciones con la pretendida. ¿Quieres saber cuál es?

En la frontera entre Austria y Suiza, hay una flor especial llena de significado. Su nombre es *edelweiss*, y sus pétalos, que parecen una tela suave, son de un color blanco resplandeciente. Crece en las montañas de los Alpes, generalmente a más de 2.000 metros de altura. Esta planta delicada está protegida por ley y también simboliza el «supremo talismán del amor». ¿Por qué? Se dice que es una verdadera prueba de amor que el pretendiente suba a los Alpes y le lleve un *edelweiss* a su amada, ya que el recorrido es peligroso y se necesita mucho amor para arriesgarse así.

¿Has oído hablar de otras pruebas de amor? Hay personas que gastan hasta lo que no tienen para comprar un anillo de diamantes; otros cambian de profesión por un gran amor, y hay quienes eligen hacer locuras en público para que todos los vean. En fin, el que ama, ya sea subiendo montañas para buscar una flor o realizando una boda extravagante, siempre está dispuesto a pagar un precio por ese sentimiento.

¿Te acuerdas de Jacob, que trabajó siete años por Raquel? ¿Y de Moisés, que salvó a Séfora de los asaltantes? ¿Y Rebeca, que dio de beber a varios camellos? También tenemos a Salomón, quien escribió el libro de Cantares para expresar su amor apasionado. En fin, hay muchas historias de amor en la Palabra de Dios, como la de Rut y Booz o la de José y María, quienes pasaron por muchas pruebas. Nuestro Creador, que «es amor», compartió con sus criaturas el don de amar y ser amados. Pero nada en el universo concentró tanto amor en un solo gesto como cuando el Padre entregó a su Hijo para ser sacrificado por la redención de los pecadores. Este acto dejó sin aliento incluso a los habitantes de las galaxias más lejanas.

Vivamos dando pruebas irrefutables de nuestro amor por Jesús. Tenerlo siempre en tus pensamientos es lo mejor que puedes hacer. Confía en este amoroso Creador que entregó su vida para poder tenerte nuevamente en sus brazos.

¡Y no necesitarás escalar los Alpes por un *edelweiss*!



¡Todo el mundo les usa!

«ME QUEDO CALLADO [...] COMO QUIEN NO PUEDE HABLAR» (SALMO 38:13).

El mundo conoce a los Estados Unidos por la hamburguesa y a los franceses por el *croissant*. Inglaterra tiene el té; los japoneses son los reyes del *sushi*. Conocemos las pizzas italianas, las faldas de los hombres escoceses, las corridas de toros españolas, sin dejar de mencionar los chocolates belgas y las zapatillas que se fabrican en China.

¿Y Brasil, el país donde vivo? ¿Por qué somos conocidos por los viajeros del mundo? Pues bien, tenemos el fútbol de Pelé, el Cristo Redentor en Río de Janeiro, la selva amazónica, el pan de queso con guaraná y la mayor representación brasileña en el mundo... ¡las sandalias Havaianas!

Así es. ¿Las conoces? El producto más admirado de mi país en el mundo es una sandalia, ¿puedes creerlo? Fueron lanzadas en 1962 y están inspiradas en las sandalias japonesas. Las Havaianas conquistaron los pies de quienes buscaban durabilidad y comodidad. En ese momento, se vendían en grandes cantidades en supermercados y ferias populares. Eran como algo sencillo para aquellos que no querían gastar ni tres dólares para caminar por la tierra. Hasta que, en 1994, esas tiras de goma blanca resucitaron casi con el valor de un zapatito de cristal. La publicidad cambió la mentalidad y los pies de todos, y comenzaron a usarse como un artículo de moda, encanto e incluso lujo.

¿Sabías que se venden Havaianas de hasta treinta mil dólares? ¿Imaginaste alguna vez que una simple fábrica de sandalias podría llegar a vender 162 millones de pares al año en miles de colores y formas diferentes? Hoy en día, celebridades, autoridades y gente muy rica también se han unido a la tendencia de ese humilde calzado. ¿Y cómo lo lograron? Una campaña publicitaria muy fuerte, con el eslogan «todo el mundo las usa», que llamó la atención de mucha gente. Desde entonces, uno le habló al otro, alguien vio a otra persona usándolas y, de repente, Brasil se hizo famoso por ser el país de las sandalias más conocidas del mundo.

¿Y tú, como cristiano, anuncias todos los días que Jesús está regresando? Muchos no han escuchado acerca de Dios porque los que deberían hablar se han quedado callados. ¿Por qué no hacemos hoy una megacampaña publicitaria del amor de Cristo? Tus amigos y familiares necesitan conocer el mejor mensaje que existe: el amor de Dios. Y, si haces tu parte, juntos sorprenderemos al mundo con la esperanza del cielo. Después de todo, testificar de Jesús es mucho mejor que hablar de una sandalia, ¿verdad? Pero lo que crees debe convertirse en tu pasión. ¿Lo hacemos?



La capilla de Los Diez Mandamientos

«ESTOS SON LOS MANDAMIENTOS QUE EL SEÑOR DIO A MOISÉS [...] EN EL MONTE SINAÍ» (LEVÍTICO 27:34, NVI).

Para mí, uno de los momentos más increíbles de la Biblia es la electrante historia de Moisés en el monte Sinaí, exactamente allí donde Dios mismo escribió en tablas de piedra su soberana voluntad para cada uno de nosotros. Terremotos, explosiones, humos y remolinos estremecieron cada roca de la montaña. Moisés resistió valientemente las turbulencias de la naturaleza arrasada por la gloria de Dios. Finalmente, el gran profeta descendió con los Diez Mandamientos bajo el brazo, y su rostro parecía pintado con pintura fluorescente. ¡Algo increíble!

Hoy en día, no se sabe con exactitud dónde está el famoso monte Sinaí. Sin embargo, en Egipto, hay una península cuyo lado sur parece albergar un lugar muy parecido al descrito en la Biblia. Miles y miles de personas viajan allí cada año para tener una pálida sensación de lo que vivió Moisés. Una escalera con más de cuatro mil peldaños lleva a los valientes y resistentes hasta la cima de la montaña, que se encuentra a 2.288 metros de altura. Lo más fascinante es madrugar en el sendero para presenciar el amanecer desde la cima del Sinaí. ¡Algo inolvidable!

¿Sabes qué se construyó allá arriba? Una capilla. A pesar de que esta región es considerada sagrada tanto por el cristianismo como por el judaísmo y el islamismo, cualquiera que llegue a la cima no puede evitar sentir una imponente sensación de estar en la presencia del Creador. Las rocas envejecidas, los picos afilados, el viento que silba en el polvo y los rayos de sol que dibujan formas majestuosas sobre las piedras, todo esto provoca en el viajero un respeto único hacia Aquel que dice: «Yo soy». ¡Algo impresionante!

Este sábado, probablemente no estarás cerca de la capilla que hay en la cima del monte Sinaí. Sin embargo, puedes aprovechar para reflexionar sobre la Ley que refleja el carácter de Dios. Sus Diez Mandamientos son declaraciones supremas de un amor divino extraordinario. El Señor nos dio esos diez preceptos con el fin de que seamos muy felices. Por lo tanto, no pierdas la oportunidad de obedecer al Todopoderoso del universo, que solo quiere lo mejor para ti. Será maravilloso escuchar del propio Moisés el relato detallado de su experiencia en esa montaña ardiente. Hasta ese entonces, cree que Dios siempre sabe y sabrá qué es aún mejor que el ideal que tú imaginas. Y tu rostro resplandecerá.



Luces del norte

«LOS CIELOS PROCLAMAN LA GLORIA DE DIOS Y EL FIRMAMENTO
DESPLIEGA LA DESTREZA DE SUS MANOS» (SALMO 19:1).

Es la reina absoluta de los espectáculos naturales. Un viaje para verla sería inolvidable. Tus ojos nunca han visto —y, hasta el regreso de Cristo, probablemente no verán— nada tan bello, sublime y hasta aterrador. Los pinceles del Creador usaron los cielos como lienzo de su mayor obra de arte divina. Bueno, en el lugar desde donde puedes ver esta impactante escena siempre hace un frío que congela los huesos, pero la vista enciende el corazón. ¿Ya descubriste qué es? ¡Exacto! Es la aurora boreal.

Si queremos complicarlo científicamente, podemos decir que se trata de un fenómeno óptico compuesto por un resplandor en el firmamento de las regiones polares debido a las partículas del viento solar que chocan con la atmósfera terrestre, guiadas por los campos magnéticos de la Tierra. Ahora, si lo simplificamos, es una inmensa cortina móvil de luces de colores que barren los cielos nocturnos con tonalidades hermosísimas fluorescentes, capaces de arrancar suspiros y lágrimas a cualquier privilegiado que la admire. La aurora boreal aparece en regiones cercanas a los polos en el hemisferio norte, con mayor frecuencia en Noruega y Canadá. Los viajes de los «cazadores de auroras» a veces implican enfrentarse a tormentas de nieve intensas. Y, en invierno, hay que convivir con «noches eternas» de hasta seis meses sin la luz del sol. ¡Pero el esfuerzo vale la pena! En el momento espectacular de la danza de luces en la inmensidad de la bóveda celeste, el hechizo visual casi hipnotiza al observador, hace que olvide todo lo que quedó atrás. Es una verdadera explosión de belleza sin igual diseñada por las manos de Dios.

Me gusta pensar en cómo podemos aprovechar los momentos nocturnos para vivir aventuras fantásticas con Jesús. El silencio, la luna pegada al terciopelo oscuro de un cielo lleno de estrellas y la mitad del mundo dormida: todo eso compone el escenario perfecto para un encuentro único con el Dios del universo.

Antes de dormir, o al despertar, sé testigo de algo más fantástico que la aurora boreal: conversa con el Gobernante de las galaxias y ábrele tu corazón al Señor omnipotente. Es un privilegio incalculable orar, leer la Biblia y contemplar las huellas —invisibles a los ojos, pero visibles al alma— de este Amigo divino que murió en la oscuridad para que pudiéramos vislumbrar la eternidad. Aprovecha esta experiencia única.

¡Será impresionante e increíble!



Secuestrada en la selva

«DIOS ES FIEL; NO PERMITIRÁ QUE LA TENTACIÓN SEA MAYOR
DE LO QUE PUEDAN SOPORTAR» (1 CORINTIOS 10:13).

¡Oy, nuestro viaje no será para tomar lindas fotografías, sino para esconderlas. Hace algunos años, el mundo fue testigo de una historia de lucha, superación, resistencia y mucha perseverancia. La equivocada pretensión masculina de llamar a las mujeres «el sexo débil» se desvaneció ante la prueba viva de la fuerza que reside en el corazón de una persona que lleva un ideal en el corazón.

La oscuridad húmeda de la selva tropical en Colombia se transformó en un refugio natural para grupos revolucionarios que defendían sus ideologías inhumanas y lastimaban a gente inocente. Y fue así como el mundo aprendió a admirar a una mujer llamada Ingrid Betancourt. A los 41 años, cuando se postulaba para la presidencia de aquel país, fue secuestrada por terroristas de las FARC (siglas de una temida facción revolucionaria colombiana) y permaneció secuestrada durante 2.323 eternos días hasta su liberación, el 2 de julio de 2008. Privada de la comodidad, la dignidad y el respeto, pasó casi siete años encadenada por el cuello, obligada a ceder su discurso liberador para servir de «moneda de cambio» a los intereses de los revolucionarios. Su rutina diaria incluía: poca comida, baños sin privacidad, caminatas bajo tormentas hasta que sus pies se llenaran de ampollas y escuchar que la llamaran «vieja». Como no cedió en sus convicciones, su cautiverio se extendió hasta que el mundo se movilizó para ponerle fin a todo eso.

Su libertad fue vista como la victoria de la fuerza humana sobre las circunstancias desfavorables. Al escribir su autobiografía meses después, Ingrid nuevamente sorprendió con la cuidadosa elección del título: *No hay silencio que no termine*.

¡Y es la pura verdad! Nada es más poderoso que alguien cuyas convicciones sean tan fuertes como su propia vida. No es necesario envejecer para descubrir realmente lo que (o a quién) defenderás con toda la fuerza de tu corazón. Así como los guerrilleros intentaban todo para que Ingrid cambiara de idea, Satanás hará lo mismo contigo para que cambies de bando. ¡No lo hagas! Las tentaciones nunca serán mayores que el poder de Dios para ayudarte a resistir. No cedas, no peques y no renuncies a la salvación que Cristo te ofrece y compró con su vida.

Que tengas un gran día en el que puedas superarte un poco más. ¡Vale la pena! Y evita las selvas traicioneras.



Treinta segundos. hace 114 años

«Y A MÍ, QUE ESTOY POBRE Y AFLIGIDO, NO ME OLVIDES, SEÑOR. TÚ ERES QUIEN ME AYUDA Y ME LIBERTA; ¡NO TE TARDES, DIOS MÍO!» (SALMO 40:17, DHH).

Se suponía que sería «el viaje» del siglo XX y, en consecuencia, del milenio. Toda la inteligencia humana aplicada a la ingeniería naval le daría vida al mayor gigante de los mares. Los hombres más ricos y poderosos de la época ocuparían sus lujosos camarotes. Todo el glamour, la ostentación, la riqueza, la comodidad y la vanidad desfilaban por esos 269 metros de opulencia. Era tan grande que su longitud era mayor que la de tres aviones Airbus A380 (el mayor avión comercial del mundo) alineados. Todo sería perfecto e inolvidable. Bueno, inolvidable fue... pero perfecto, ni pensarlo; 114 años después, el mundo aún recuerda la tragedia.

En la fría madrugada del 14 de abril de 1912, el «insubmersible» Titanic chocó de lado contra un iceberg. Para aquellos que llegaron a profetizar que «ni Dios sería capaz de hundirlo», lo que sucedió en solo dos horas y cuarenta minutos era impensable. El mayor transatlántico del planeta fue tragado por las gélidas aguas del Atlántico y, tras partirse por la mitad, fue sepultado a 3.800 metros de profundidad. Junto con él, se perderían las vidas de 1.503 personas. El pánico causado por el agua que subía piso por piso fue indescriptible. Solo 706 pasajeros sobrevivieron a ese apocalipsis acuático.

¿Sabías que, si hubieran detectado el iceberg solo treinta segundos antes, la tragedia podría haberse evitado? Es más, si la colisión hubiera sido frontal, el Titanic no se habría hundido. Si los vigías nocturnos hubieran recibido los binoculares prometidos, también habrían podido avistar antes el monstruo blanco frente a ellos. Y si la orden del oficial no hubiera sido revertir los motores, sino solo girar el timón, el transatlántico habría llegado a destino sin un rasguño. ¿Puedes creerlo?

Cuántos «si» condicionales para una fatalidad de tales proporciones, ¿verdad? Cuando Cristo regrese, también habrá incontables «si». «¡Si hubiera leído más la Biblia!», o «Ay, si hubiera ido más a la iglesia», y también «Vaya, si hubiera escuchado más a mis padres». En fin, muchos se perderán ahogados en los mares de esos «si». Sin embargo, todavía estamos a tiempo de cambiar. Vivamos este día con Dios de tal manera que no nos arrepintamos después por esos «treinta segundos menos». Jesús siempre estará a tu lado pase lo que pase, pero debes contar con él en todo momento. Y huye de los «y si...».



Ecos del Titanic

«CUANDO LLEGUE LO PERFECTO, LO IMPERFECTO DESAPARECERÁ»
(1 CORINTIOS 13:10, NVI).

INo lo puedo creer! Escribo este mensaje poco tiempo después de que se cumpliera el centenario del naufragio del Titanic. ¿Y sabes lo que pasó algunos años después? Otra gran embarcación, con 4.200 pasajeros, se dio la vuelta en las aguas de Italia. Todavía estoy atónito con eso. No estamos hablando de un barco antiguo con caldera de leña, comunicación por telégrafo o botes salvavidas de madera. ¡No! Estamos en pleno siglo XXI, con navegación vía satélite, sonares ultramodernos, sistemas de monitoreo marítimo, rastreo del relieve submarino y toda la tecnología disponible para cualquier imprevisto en el océano.

A menos de 200 metros de la costa italiana, el crucero Costa Concordia chocó contra unas rocas poco profundas y se hundió de costado como si fuera un barquito de plástico que alguien empujó con un dedo. Las personas que estaban en pleno banquete de gala vieron cómo, repentinamente, las luces se apagaron y se escuchó un fuerte estruendo que sacudió la estructura. Hubo pánico para evacuar el barco, los tripulantes no sabían qué hacer, los planes de evacuación no funcionaron, y algunos tuvieron que lanzarse a las aguas heladas para nadar solos hasta la playa. ¿No es absurdo?

No importa cuántos años hayan pasado desde el Titanic, algo que el ser humano perfeccionó no se hizo perfecto. La empresa tuvo que dar muchas explicaciones sobre lo ocurrido. Sería como si un auto perdiera el volante o un avión se quedara sin alas en pleno vuelo. Increíble. ¿Y lo peor? Ese crucero iba a realizar el entrenamiento de emergencia al día siguiente, pasando por alto las normas internacionales de seguridad que exigen que todos los pasajeros estén bien informados antes de zarpar. No hubo tiempo.

La verdad es que nunca tendremos completa paz aquí debajo del cielo. El Titanic dejó una lección que la humanidad debe aprender: no podemos hacer todo bien, pues el pecado nos condenó al error. Solo con Jesús, y en el cielo, volveremos a alcanzar esa perfección tan anhelada.

No te dejes engañar por las palabras de quienes están confundidos. El ser humano NUNCA podrá hacer todo solo. Somos imperfectos y dependemos de nuestro Creador. Punto final. Aprovecha este día y reflexiona sobre esto. Solo con Dios, algún día seremos lo que debimos haber sido desde el Edén: perfectos y eternos.

Aprende a depender 100 % de la perfección de Cristo. Navega sin miedo.



El sendero más peligroso

(Parte 1)

«EL SEÑOR DIRIGE LOS PASOS DE LOS JUSTOS» (SALMO 37:23).

Creía que había vivido muchas aventuras, pero esta supera el terror de todas las demás. El miedo descontrolado eriza cada centímetro de piel. Los escalofríos que revuelven el estómago desvanecen la fuerza de las piernas, que tiemblan sin control. La muerte parece estar a milímetros de distancia. No hay vuelta atrás, tienes que avanzar. ¡Pero no mires hacia abajo! ¡Estás a 700 pisos de altura!

En China, el valor supera con creces la frontera de la locura. El monte Hua, con sus cinco picos puntiagudos, ha entrado en la historia porque tiene el sendero turístico más peligroso del mundo. Y ese es el problema. Si fuera una escalada de alpinismo profesional, tendría algo de sentido. Lo espantoso del asunto es que las personas llegan hasta allí como si fueran a hacer montañismo común y, de repente, enfrentan desafíos increíbles que parecen salidos de sus peores pesadillas.

La ruta, llena de escaleras completamente verticales, alcanza los 2.000 metros de altura. Y la última parte del Pico Sur —el más alto— es aterradora. Solo unas tablas estrechas de madera (del tamaño de un pie) fijadas a la roca forman un vertiginoso sendero. Mientras el abismo parece absorber la mirada, el viento trata de empujar el cuerpo hacia abajo. No hay cuerdas ni protección, solo una cadena atada a la roca. Eso es todo. Pegada a la piedra, controlando la respiración agitada, cada persona debe avanzar milímetro a milímetro de espaldas. Un poco más adelante, la roca desaparece y la inmensidad de las alturas parece rugir con furia. Sin saber qué viene después, el pánico invade cada célula del arrepentido sobreviviente. ¿Y ahora?

Así es como el enemigo prepara sus trampas. Intenta hacer que las cosas realmente peligrosas parezcan inofensivas. Y el ser humano, que confía en el disfraz de oveja que cubre al dragón, se da cuenta demasiado tarde.

Cuidado con las advertencias de Dios. No creas en los espejismos del mal. Tampoco discutas con la serpiente que habla. Protege tus decisiones como quien protege su vida. Y el Señor siempre te mostrará la verdad cuando se lo pidas.

¿Le pedimos a Cristo que sea nuestro guía de viaje? Él jamás nos llevará por rutas peligrosas. Porque el sendero del terror en China podría ser aún peor... Y lo será. ¡Calma! Respira. Continuará...).



El sendero más peligroso

(Parte 2)

«PERO EL SEÑOR ES FIEL; ÉL LOS FORTALECERÁ Y LOS PROTEGERÁ DEL MALIGNO»
(2 TESALONICENSES 3:3).

Continuamos en el peor sendero del mundo, subiendo el quinto pico del monte Hua, en China. Y cuando parece que todo ya ha llegado a su límite, se pone aún peor. Caminas de puntillas sobre una macabra pasarela de la altura de cinco edificios Empire State, y la siguiente curva esconde un desafío que te hiela los huesos. Como si no fuera suficiente, el cuerpo queda paralizado y los ojos no pueden creer lo que ven.

De repente, las rústicas tablas salvadoras desaparecen. Solo quedan cadenas flojas clavadas en la roca y... ¡nada más! El inmenso vacío del precipicio aturde la vista, que se oscurece por un mareo repulsivo. «¡Sorcorro!», exclama el derrotado, ya sin fuerzas para seguir. Es entonces cuando aparece una salida de emergencia. La roca resbalosa tiene pequeños agujeros tallados en el granito. ¿Por ahí? ¡Sí! Un pie y luego el otro, una mano y la otra, lentamente, se va superando el obstáculo más inimaginable, un coqueteo con la muerte.

Finalmente, con los nervios hechos trizas, se llega al último tramo de la ruta. Un camino estrecho, con espacio para dos personas como máximo, se extiende acompañado de una baranda de cuerdas. De ambos lados se extiende un precipicio aún más alto. Pero ahora nadie piensa en nada. Todos solo quieren llegar a la cima —¡y rápido!— haciendo equilibrio como si fueran hormigas en el lomo altísimo de un dinosaurio puntiagudo de roca.

Para sorpresa de los vencedores, en la cima hay un pequeño templo milenario. Es como si todo ese recorrido espeluznante preparara a los viajeros para contemplar el poder del Creador. ¿Y valió la pena? Quienes lograron superar este desafío personal aseguran que sí. Después de todo, no tiene precio llegar a la cima del podio subiendo por los peldaños de la determinación.

¿Entiendes ahora por qué este es el sendero más peligroso del planeta? Nuestra caminata hacia el cielo también puede sorprendernos con obstáculos aterradores. No porque Dios lo quiera, sino por obra del enemigo. ¿Sabías que el mal hará todo lo posible para impedir que alcances el bien? Sin embargo, con Cristo lo lograrás, incluso si solo cuentas con pequeños agujeros tallados al borde del precipicio.

Por lo tanto, que tu miedo al tentador no sea mayor que tu refugio en el Salvador. Así superarás este mundo y llegarás a los portales de la eternidad.



La iglesia del futuro

«ME ALEGRE CUANDO ME DIJERON: "VAYAMOS A LA CASA DEL SEÑOR"» (SALMO 122:1).

Hoy es día de adorar a Dios y es mucho mejor si este encuentro entre la criatura y el Creador ocurre en un lugar digno de presentar lo mejor del ser humano ante el amor divino. Pensando en eso, se construyó una casa de adoración diferente y hermosa en Tokio, la capital de Japón. La iglesia protestante de Harajuku es completamente blanca por dentro, y el techo está lleno de formas redondas que parecen olas. A primera vista, el lugar parece una nave espacial futurista, pero no pierde en ningún momento la reverencia y la pureza del recinto. El púlpito blanco combina perfectamente con las sillas ultramodernas, también blancas, aunque hay algunos asientos de colores esparcidos al azar por el auditorio.

El arquitecto que diseñó la iglesia ideó un detalle increíble: su acabado interior y acústico es tan exclusivo que los sonidos de las notas musicales emitidos dentro de ella resuenan suavemente por dos segundos antes de desvanecerse por completo. Quienes han estado allí dicen que la sensación de plenitud, reflexión y respeto sumergen al adorador en un ambiente inolvidable. Si algún día viajas al otro lado del mundo, visita la «iglesia blanca del futuro».

Ahora bien, si tu iglesia no es así, recuerda que para Dios lo más importante no es el edificio, sino el corazón de sus hijos cuando exaltan su nombre. En un culto, la reverencia, el silencio y la intimidad con Jesús deben estar siempre presentes. No existe adoración verdadera en medio del desorden y los gritos. La majestuosidad divina es algo que nos lleva a cerrar la boca y agudizar los oídos. Cuando entres a una iglesia, no olvides que fue construida para mostrarle al mundo que Dios merece lo mejor de nosotros.

¿Por qué no haces una oración cada vez que entres en la casa de Dios? Imaginemos cómo sería ver a Jesús ahí dentro. Esto nos ayuda a sentir la importancia de adorar en espíritu y verdad. Tal vez tu iglesia no retenga el sonido por dos segundos, pero el eco de Jesús puede durar mucho más tiempo en tu corazón. Lo que el Señor tiene para decirte es eterno. Y vale la pena estar bien atento a eso.

Que tu iglesia no sea solo «del futuro», sino también una iglesia «para el futuro», para toda la eternidad. ¡Piensa en eso y disfruta de este sábad sagrado!



Semiparaíso

«NINGÚN OJO HA VISTO, NINGÚN OÍDO HA ESCUCHADO [...] LO QUE DIOS TIENE PREPARADO PARA QUIENES LO AMAN» (1 CORINTIOS 2:9).

No voy a creer si me dicen que encontraron el lugar más hermoso del mundo, sobre todo porque muchas maravillas de nuestro planeta ni siquiera han sido descubiertas aún. Pero si hubiera una selección de los rincones más encantadores de la Tierra, con seguridad el Perito Moreno estaría allí.

Me parecía exagerado cuando me hablaban de él, hasta que lo vi con mis propios ojos. Basta echarle un vistazo y te quedas con la boca abierta. Imagina en un solo paisaje los siguientes elementos: un río cristalino, una vegetación intensamente verde, bosques llenos de aves, montañas imponentes, la nieve que se desliza desde las cumbres, un cielo azul espectacular, nubes blancas que flotan bajo el sol radiante, y las orillas del lago en el que la arena se mezcla con piedrecitas que bailan al ritmo de las suaves olas.

Como si eso no fuera suficiente, ahí está él, descansando en silencio sobre el espejo de agua: un colosal bloque de hielo celeste con bordes que lo asemejan a un gigantesco pastel de crema de veinte pisos de altura. ¿Te imaginas la escena? Es simplemente deslumbrante. Y está en Sudamérica, en el Parque Nacional Los Glaciares, en la Patagonia, territorio argentino. Este inmenso bloque de hielo azulado mide 30 kilómetros de largo por 5 kilómetros de ancho y se hunde el equivalente a 35 pisos bajo el agua. Es una de las masas de hielo más importantes del mundo.

Usar la palabra «paraíso» puede ser precipitado en esta Tierra manchada por el pecado. Pero, sin duda, «semiparaíso» le hace justicia a este fascinante rincón diseñado por Dios. Cuando veo cosas así, me convenzo cada vez más de la inimaginable creatividad divina que sostiene el universo.

El Creador tiene un buen gusto increíble y puede cautivarnos con paisajes dignos del inventor de la belleza. Ese mismo Dios que nos creó a ti y a mí anunció a todo el universo que estamos hechos a su propia imagen. ¿Qué te parece eso? Mira el glaciar Perito Moreno, luego mírate al espejo y dime si no eres más bello que todo lo que ves.

Deberíamos ser felices y estar agradecidos por ser la obra maestra de la creación; además, deberíamos vivir convencidos de nuestra procedencia celestial, pues pronto regresaremos a aquella patria. Enfrenta tu día pensando en este semiparaíso y viaja mentalmente al mayor sueño de todos: el día en que el verdadero paraíso te abrirá sus puertas. ¡Será maravilloso!

La medianoche. ¡hora de sol!

«PARA USTEDES QUE TEMEN MI NOMBRE, SE LEVANTARÁ EL SOL DE JUSTICIA»
(MALAQUÍAS 4:2).

Como dicen los padres: «¡A la medianoche ya los niños deben estar en la cama!», ¿verdad? Correcto. Porque es la hora de la oscuridad de la noche, generalmente amenazante, ¿no? ¡Totalmente incorrecto! ¿Por qué? ¿Y si te digo que hay lugares en este mundo en los que a la medianoche el sol brilla con intensidad en el cielo? ¿Me creerías? Entonces, prepara tu mochila, toma las gafas de sol y viajemos a ver el famosísimo e intrigante sol de medianoche. ¿Listo?

Como la Tierra, que gira alrededor del Sol, tiene el eje ligeramente inclinado, algunos países del hemisferio norte experimentan un verano muy diferente. Cuanto más cerca estén del círculo polar ártico, más tiempo permanece el sol sin ponerse. ¡Así es! En los extremos de Estados Unidos, Canadá, Finlandia, Rusia y otras naciones, un día de luz solar puede durar ¡hasta sesenta días seguidos o más!

En Noruega, por ejemplo, en el archipiélago de Svalbard, en estas fechas comienza una laaaarga mañana de sol que termina a finales de agosto. Sí, más de 120 noches con el sol brillando sin parar. Sus habitantes deben prestarle más atención al reloj que al cielo. Y las casas están equipadas con cortinas que bloquean la luz para que puedan dormir. Debe ser súper divertido ver un mediodía a la medianoche, ¿no crees?

Cuando la Biblia nos dice que Cristo es el Sol de justicia, es precisamente este sol de Noruega el que imagino: un brillo que nunca termina y una noche que nunca oscurece. Jesús ilumina todo y a todos, todo el tiempo. Y hay más: nadie puede esconderse de esta Luz salvadora y divina que acompaña cada paso de nuestra vida.

¿Eso te preocupa o te tranquiliza? Para algunos, debe ser incómodo saber que la justicia de Dios ilumina todos los rincones oscuros y pecaminosos. Pero los cristianos deben verlo como una bendición. Aunque Jesús conoce nuestros pecados, él murió para perdonarnos y librarnos del castigo justo de un Dios que no puede convivir con el mal. Y, si bien el Sol de justicia expone el mal, al mismo tiempo salva al arrepentido.

¿No es fantástico? Aunque la noche aparezca por tu ventana, los rayos de la luz de Cristo seguirán brillando sobre ti. Así que vive en paz y sin miedo a la oscuridad.

El GPS y el tonto

«MIENTRAS EXISTAN EL CIELO Y LA TIERRA, NI UNA LETRA NI UNA TILDE DE LA LEY DESAPARECERÁN HASTA QUE TODO SE HAYA CUMPLIDO» (MATEO 5:18, NVI).

Todo viajero necesita saber tres cosas: cómo ir, cómo pagar y cómo llegar. Para ir, hay que tener un destino. Para pagar, se necesita una buena tarjeta. Para llegar, basta con usar la aplicación Waze. Eso fue exactamente lo que hice cuando fuimos en familia a Alemania. Rompimos la alcancía, soñamos con ver el verdadero castillo de Cenicienta y nos aseguramos de tener el Waze a mano.

La ciudad de Füssen nos llevaría a uno de los castillos más increíbles de Europa. Escribí «Fussen» en el buscador de la aplicación y recorrimos 450 kilómetros guiados por el navegador del celular. Se hizo de noche, y aún no veíamos nada de las anheladas montañas. Finalmente, la voz del GPS anunció: «Ha llegado a su destino». Frente a nosotros había un establo viejo con un cartel en la entrada que decía «Fussen».

Me quedé boquiabierto hasta que mi esposa soltó la pregunta: «Amor, ¿lo escribiste bien?». ¡Imagina todas las ideas que pasaban por mi cabeza en un momento como ese! «¡Claro que sí!», respondí, intentando mantener la calma. Ella insistió, y volví a escribir F-U-S-S-E-N. Antes de presionar «Enter», mi esposa volvió a hacer una pregunta que me paralizó: «Amor, ¿pusiste la diéresis?». Mi corazón se detuvo. Intenté disimular mi error y reescribí la palabra con la bendita diéresis: Füssen. Tras una pausa aterradora, apareció en la pantalla: «Füssen, la ciudad que inspiró a Walt Disney». ¿Adivina qué? ¡Estaba a 750 kilómetros de donde nos encontrábamos! Te digo algo: nunca me enojé tanto con una diéresis... por no decir conmigo mismo. El apellido de mi esposa es Krähenbühl. Esto la convirtió en una observadora experta de los detalles; y yo pasé la noche al volante pagando caro mi descuido de ellos.

Los pequeños detalles pueden alterar los grandes destinos. En la Biblia hay buenos ejemplos: siete baños para curar la lepra, sangre de cordero en las puertas, cinco panes y dos peces, nadie podía tocar el arca, etc. Esas cosas sencillas dieron lugar a enormes resultados. ¿Y qué decir de otros «detallitos»? El día de reposo es el sábado; el sexo es para después del matrimonio; el diezmo es el 10 %; la carne de cerdo no es comestible; imaginar algo ya es pecar; y la lista sigue... Por eso, si ni una «tilde» puede cambiarse en la Palabra de Dios, lo que dice allí está dicho y debe ser obedecido. No descuides los detalles. Quien se toma la Biblia en serio no pierde tiempo en la vida. Nunca te equivocarás de camino si obedeces a Dios hasta en los más mínimos detalles. Hazlo ahora mismo. Y no cambies un castillo por un establo.



La isla zoológico

«¡TE ALABO PORQUE [...] TUS OBRAS SON MARAVILLOSAS!» (SALMO 139:14, NVI).

Hoy, nuestro viaje te acelerará el corazón, porque será una aventura inolvidable. ¡Bienvenido a las Galápagos, un archipiélago de exuberantes islas que pertenecen a Ecuador, en Sudamérica! Su mayor atractivo es la riqueza sin igual de animales increíbles que solo se encuentran en ese suelo volcánico.

- **Tortugas de Galápagos.** ¿Te imaginas sentarte junto a las tortugas más grandes del mundo? ¡Pueden llegar a medir 1,80 metros de largo y pesar más de 300 kilos! Se alimentan de plantas y vegetales, y pueden vivir más de cien años. Ah, y también son unas atletas con récords: corren a una velocidad asombrosa de hasta ¡300 metros... por hora!
- **Iguana marina.** ¡Prepárate! Este es uno de los animales más impactantes que he visto. Es una mezcla de dragón con un lagarto gigante y tenebroso. Pero tranquilo, las iguanas impresionan más de lo que amenazan. Solo comen algas y pueden permanecer hasta una hora bajo el agua. Están cubiertas de gruesas escamas y tienen crestas espinosas en el lomo. ¡Es un animal aterrador!
- **Halcón de Galápagos.** Este enorme pájaro es otra rareza de las islas. Puede medir 1,20 metros con las alas extendidas, y su visión telescópica le permite detectar una presa a 200 metros de altura. Su vuelo en picada es certero y lo usa para cazar insectos, peces y huevos.
- **Cormorán.** Nombre raro, ¿verdad? Más raro aún es el animal: un ave torpe que no vuela, con pequeñas plumas negras y unos ojos azul turquesa radiantes. Lo curioso es que, para atraer a la hembra, el macho decora el nido con piedritas, conchitas y hasta latas brillantes de refrescos!
- **Pingüino de Galápagos.** Estos animalitos dóciles permanecen con la misma pareja toda la vida, nunca abandonan sus nidos y deben protegerse de tiburones, serpientes, cangrejos y lobos marinos. Son valientes sobrevivientes frente a las adversidades.

Cuando Dios creó el mundo, fue extremadamente creativo al decorar la vida humana con la compañía de innumerables animales. Aunque no viajes a Galápagos, créelo: no somos el resultado de una evolución al azar de miles de millones de años, sino de las manos creadoras y salvadoras del Señor. Este mismo Dios quiere recrearte cada día a su imagen. Si los animales son una prueba de su amor por nosotros, lo que hizo por nosotros es la coronación de su amor por el universo.

Nunca dejemos de admirar el amor que Dios tiene por nosotros.



Calzados con alas

«CORRAMOS CON PERSEVERANCIA LA CARRERA QUE DIOS NOS HA PUESTO POR DELANTE» (HEBREOS 12:1).

¿Qué tienen en común una leyenda griega, una estatua rota en Francia, el garabato de un ala y un par de calzados deportivos? ¡TIENEN TODO EN COMÚN! Y resumo este «todo» en una única marca: ¡Nike!

¿Has oído hablar de ella?

¿Sabes por cuánto vendieron la idea cuando todo comenzó? ¡Solo 35 dólares! ¿Y hoy? ¡Solo la marca vale 12 mil millones de dólares!

¿Y de dónde viene el nombre «Nike»? De una leyenda que asociaba la expresión griega *niké* a la idea de victoria, representada por una mujer con alas. En el Museo del Louvre, en París, está la famosa Victoria de Samotracia, una escultura sin brazos ni cabeza, pero que sería la ilustración de estas legendarias mujeres aladas y victoriosas. Por eso, el logo simple de la marca multimillonaria es una representación gráfica de un ala estilizada.

¿Sabías que alrededor de 80.000 personas trabajan en todo el mundo para esta gigante empresa de artículos deportivos? Algo llamativo es que, hace algunas décadas, surgieron informes y denuncias que exponían a Nike por emplear mano de obra barata en condiciones laborales cuestionables en países como Vietnam, China, Indonesia y México. ¿Qué cosa, ¿no? La marca de la victoria pierde frente a la codicia del ser humano.

Todos queremos alcanzar la victoria, ¿verdad? Pero, según la Biblia, vencer es mucho más de lo que el mundo nos presenta. La batalla espiritual en la que estamos inmersos solo se puede ganar al lado de Jesús. Como verdaderos atletas de Cristo, debemos estar «pegados» a él todo el tiempo. Cuando vences la tentación, obedeces a tus padres, le hablas a alguien de Dios o realizas tu culto personal, todo eso refuerza la soñada victoria eterna. Pablo fue un atleta del cielo, Esteban también, ¿y cómo no mencionar a Juan el Bautista? Todos ellos corrieron, lucharon, perseveraron y ahora esperan en sus tumbas el regreso de Jesús para recibir la corona de la victoria.

Y nosotros, ¿queremos ser mejores que Nike? Pongámonos las mejores zapatillas espirituales que existen. La lección de la Escuela Sabática, estas lecturas devocionales y, sobre todo, la Biblia y la oración te ayudarán a ser el mayor vencedor por toda la eternidad. No será fácil, pero la recompensa es segura. ¿Sabes qué será aún mejor? En el cielo, a diferencia de la leyenda, todos tendremos verdaderas alas que Dios mismo nos dará. Con ellas volaremos por el universo y viajaremos con el Señor como en un sueño. ¿Vamos?



Una fachada

«[JESÚS] SE ACERCÓ PARA VER SI ENCONTRABA HIGOS [EN LA HIGUERA]; PERO SOLO TENÍA HOJAS» (MARCOS 11:13).

Te imaginas una ciudad que reúne otras increíbles metrópolis del mundo? Venecia y París están lado a lado. En la siguiente cuadra, Nueva York. Enfrente está Roma y, más adelante, El Cairo. Y, cuando cae la noche, se encienden luces por todos lados, la mayor iluminación nocturna del mundo. ¡Hay tanta luz que la electricidad de esta «ciudad de ciudades» podría abastecer a todo un estado! Y todo esto se concentra en una única avenida en el corazón del desierto de Mojave. ¿Te dio curiosidad? ¡Bienvenido a Las Vegas!

Está en Nevada, Estados Unidos, y allí se encuentra la prueba de que «las apariencias engañan». A primera vista, sus megahoteles con jardines y fuentes deslumbrantes encantan con fachadas llenas de ostentación. Sin embargo, detrás de esa belleza superficial se esconde la verdad: hacer que la gente gaste, juegue, apueste y pierda, generalmente todo. La adicción a las cartas, las ruletas y los tragamonedas llena los más de 80.000 cuartos en una sola calle de 6 kilómetros. Y si bien es lindo a la vista, es triste observar personas que amanecen en soledad, bebiendo y fumando para olvidar su vida. Además, gastan más de lo que tienen para intentar ganar lo que no merecen. Esta es la trampa de los casinos: seducen a las personas y las dejan cada vez peor.

Y tú, ¿te has estado preocupando demasiado por las apariencias? Admirar lo bello es una cosa, nunca desconfiar de la fachada es otra. Dios te dio discernimiento para evitar el engaño de la belleza vacía. Muchas veces, detrás de una celebridad o de un modelo famoso hay un corazón vacío, muerto de miedo a envejecer. Las grandes estrellas resplandecen mucho más en los anuncios de revista que en la vida real. Por eso, no te dejes llevar por la obsesión de las vidrieras. Tampoco seas de esos que gastan lo que no tienen para comprar lo que no necesitan y mostrar lo que no son.

Cierto día, Jesús vivió una higuera con hojas encantadoras, pero sin ningún fruto. Ese «árbol de fachada» se secó tan pronto como él pasó por allí, porque Dios no admira el disfraz de aparentar más de lo que realmente eres. Debes tener cuidado con esta vida vacía de espejismos engañosos. No te intimides frente a quienes hablan mucho y hacen muy poco. No te menosprecies por ser «menos bonito» que los «bonitos de fachada». Sé feliz con lo que Dios te dio y protege tus ojos de esta ilusión.

La vida real no es un juego, mucho menos un juego de azar.



La iglesia sumergida

«DIOS ES IMPONENTE EN SU SANTUARIO» (SALMO 68:35).

Cierra los ojos e imagina una escena. Las montañas con picos nevados se alzan en el horizonte. Otros montes más cercanos son verdes, con suaves colinas que parecen danzar al viento. El cielo azul se extiende como un velo bajo un sol radiante. Al frente, hay un inmenso lago que parece un espejo de cristal. Sus aguas tranquilas se asemejan a una película sorprendentemente lisa que unas manos invisibles han extendido. Todo parece perfecto, salvo por un elemento molesto que altera completamente el paisaje. En medio del lago aparece, de la nada, una enorme torre de una iglesia. ¿Cómo es posible? Desde adentro del agua, se asoma un campanario de viejos ladrillos con una cruz de hierro en la cima.

Estamos en el lago de Resia, cerca del Tirol, en Italia. En la década de 1940, una empresa eléctrica decidió construir una gran represa para generar energía hidroeléctrica e inundó una vasta área de varias aldeas y pueblos. Obviamente, las familias fueron reubicadas, aunque muchas lo hicieron a regañadientes. Sin embargo, cuando las aguas lo cubrieron todo, la encantadora iglesia principal quedó sumergida. Como la torre del campanario era la construcción más alta del pueblo, sobresale del agua.

Es muy curioso ver esta aparente contradicción: una iglesia sumergida en el agua. Incluso, en invierno, cuando el lago se congela por completo, es posible caminar sobre el hielo y llegar hasta el solitario campanario. Ya no hay campanas dentro, pero la nostalgia del lugar es asombrosa.

Hablando de iglesias, ¿hasta qué punto sobrevivirá la religión en un mundo tan perdido? ¿No parece, a veces, que el mal ha crecido tanto que inunda incluso los planes de Dios? Este sábado quiero asegurarte algo: aunque caigan los cielos o la tierra, la soberanía del Señor permanecerá intacta. Si el pecado logró morder el talón de la paz universal, la cruz aplastó de una vez por todas la cabeza del enemigo por la eternidad.

Un templo puede estar hecho de piedras y ladrillos, pero la iglesia más importante es la que está formada por personas como tú y yo, hijos de un Dios que nos ama inmensamente. Por eso adoramos, alabamos y agradecemos tanto amor divino, ¿verdad? Aprovecha este sábado para reconocer quién fue, quién es y quién será Jesús a lo largo de toda tu vida. Permanecerás intacto, incluso si eres como ese campanario que sobresale sobre las aguas. Y nadie podrá «ahogar» tu salvación.



Villanos encantadores

«TE RESCATARÁ DE TODA TRAMPA» (SALMO 91:3).

Has oído hablar de un lugar encantador llamado Palaos? Tal vez no. Pero déjame contarte que es un conjunto de 340 islas que forman un país de belleza sin igual en el océano Pacífico. Sus aguas cristalinas, llenas de peces exóticos, parecen dibujadas, y cada isla es como una obra de arte, con playas de arenas blancas y palmeras hipnotizantes. Esta pequeña nación de Micronesia es tan espectacular que sus arrecifes forman parte del exclusivo grupo de las siete maravillas submarinas del mundo. Sin duda, visitar Palaos es una experiencia inolvidable.

Sin embargo, el paraíso de Palaos contrasta con dos visitantes muy ilustres, pero también muy aterradores: los tiburones y los cocodrilos. En cuanto a los tiburones, allí se encuentra una de las mayores reservas naturales del mundo dedicadas a su conservación. Es un área del tamaño de Francia destinada a protegerlos de la caza indiscriminada. En ese lugar, lo mejor es nunca meter los pies en el agua, y mucho menos nadar ingenuamente en el jardín de estos mortales depredadores.

Ahora, el otro villano es aún más espeluznante. Conocido como el cocodrilo de agua salada, este es el reptil más grande que existe en todo el planeta. Puede superar los siete metros de largo, pesar más de una tonelada, y su mandíbula musculosa es capaz de aplastar el cráneo de un buey con una sola mordida. Cualquier ser viviente que invada el territorio de este monstruo tiene la muerte asegurada. Ni siquiera los animales grandes escapan de estos devoradores. Así que, a decir verdad, lo mejor es mantenerse lejos de estas hermosas islas, ¿no es cierto?

Eso es exactamente lo que el pecado hizo con los sueños perfectos de Dios: instaló trampas y villanos en los lugares hermosos de la creación. Admirar la belleza de ciertos destinos no debe distraernos de los peligros que podrían esconder. Si una isla cinematográfica puede ser el hábitat de un cocodrilo monstruoso, ¿no habrá también otros lugares traicioneros? Por eso, el cristiano debe mantenerse alejado de bares, casas de apuestas, discotecas... Si existe una mayor posibilidad de que «un tiburón» ande por allí, ¿para qué arriesgarse? Yo prefiero descubrir otros lugares más inofensivos.

Vivamos este día cuidándonos de los lugares que visitamos. Si Jesús está siempre a tu lado, no enfrentarás ningún peligro, pero asegúrate de invitarlo a acompañarte, como lo hicieron David, José y Ester. El viaje de tu vida será seguro y estarás protegido. ¡Y disfruta Palaos solo en fotografías!



Un pequeño detalle

«SI SON FIELES EN LAS COSAS PEQUEÑAS, SERÁN FIELES EN LAS GRANDES» (LUCAS 16:10).

Solo podrás ver nuestro viaje de hoy si usas una lupa. Así es, porque en Rusia, en la ciudad de Omsk, vive un gran especialista en cosas diminutas. ¿Cómo es eso? Anatoly Konenko es el mejor miniaturista del mundo. ¿Te imaginas ganarte la vida haciendo un violín del tamaño de un mosquito? ¿O escribiendo un libro entero que mida menos de un milímetro? ¿Qué te parece poner herraduras en las patas de un insecto o colgarle un pequeño candado a la antena de una hormiga? Este hombre hace cosas así.

Una de sus creaciones fue el acuario más pequeño del planeta. Conlleva solo 10 mililitros de agua, ¡aproximadamente dos cucharaditas de té! En ese diminuto espacio también logró incluir arena, piedritas de colores, algas marinas e incluso pececitos vivos. Su vasta experiencia lo ha llevado aún más lejos: creó un microcompresor de agua, un purificador y hasta una pequeña red para mover con cuidado a los habitantes acuáticos de este minúsculo universo.

¿Y lo más sorprendente? Para que nadie diga que Jesús profetizó que es imposible que los ricos entren en el reino de los cielos, Konenko pasó meses trabajando en otra obra de arte: esculpió, dentro del ojo de una aguja, una fila de diez camellos que caminan hacia una palmera en medio del desierto. Cuando Cristo dijo que era «más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios», quiso decir que sería muy difícil, pero no imposible. Pues en el mundo de los miniaturistas, ¡sí es posible!

Me gusta pensar en el detallismo divino para ver las cosas pequeñas. ¿Te parece algo radical que Dios diga que ni una coma ni una tilde de la Biblia deben ser alteradas? Definitivamente no. ¿Ahora entiendes por qué? En el espacio de un punto, se pueden hacer muchas cosas. Y el enemigo nos tienta así: en los pequeños detalles.

Como un joven cristiano, no te distraigas por nada en los pequeños detalles, ¿de acuerdo? Lo que Dios pide debe tomarse en serio y cumplirse por completo. ¡El diezmo es el 10 %, no 9,99 %! No mentir significa no abrirle la puerta ni siquiera a las pequeñas «verdades a medias». Y guardar el sábado significa respetar la hora de la puesta de sol, no diez minutos después. ¿Lo ves? Haz lo correcto, incluso en las cosas más pequeñas.

Porque el Dios que creó el universo es el mismo que sostiene cada átomo. ¿Qué piensas?



Gentileza traicionera

«TODO LO PUEDO HACER POR MEDIO DE CRISTO, QUIEN ME DA LAS FUERZAS»
(FILIPENSES 4:13).

Maceió es la capital del estado de Alagoas, en Brasil. Sus costas son bañadas por el mar azul verdoso más hermoso que he visto. Su playa más famosa es la playa de Pajuçara, un lugar ideal para disfrutar de un día soleado. Sin embargo, de allí me llevé un recuerdo diferente.

Estaba con mi esposa, en una deliciosa mañana de sol. Nos sentamos en una zona tranquila y nos olvidamos de todo, sin darnos cuenta del paso del tiempo. Queríamos disfrutar cada centímetro de la arena blanca, descansando junto a las olas. Después de unos minutos, se nos acercó un señor educado y conversador, tratando de vendernos una botella de agua. Su oferta despertó nuestra sed, y acepté la promoción. Desapareció por unos segundos y regresó con el producto en las manos, abriéndolo gentilmente para nosotros. Nos hidratamos para recargar energías y nos dirigimos al mar. Fue entonces cuando, en medio de las olas, me entró una duda: «¿No me parecería extraño recibir una lata de refresco ya abierta? Entonces, ¿por qué una botellita de agua sin tapa no debería serlo también?», le comenté a mi esposa, quien no le prestó mucha atención. La desconfianza fue tal que el mar perdió su encanto. Salimos de la playa y, como un espía, decidí observar al astuto vendedor. Se me cayó la venda de los ojos y me invadió la decepción. Ese malviviente tenía un discreto puesto en la arena, se agachaba escondido y llenaba varias botellas vacías de agua mineral con «otra» agua de un balde de metal oxidado.

La farsa quedó al descubierto: recogía botellas usadas —¿quién sabe de dónde!— y las rellenaba con agua de la calle para vendérselas a «turistas ingenuos» como nosotros. Estaba aturrido y mi estómago comenzaba a retorcerse. Aquella tarde, ambos nos sentimos mal, y nunca sabremos si fue por la contaminación del agua o por haber sido estafados.

¿Sabes qué es lo único bueno de ser engañado? No ser el engañador. Nunca te ilusiones creyendo que pasar por encima de los demás te hará estar unos pasos por delante. Dios jamás bendecirá a quien miente, se copia en un examen, exagera chismes sobre otros, roba puntos en el marcador o incluso empuja con las manos una bola de billar para meterla en el hueco. Tu carácter siempre será tu mayor tesoro. Pídele a Dios que te proteja de la ilusión cobarde de intentar ganar con engaño a costa de la sinceridad ajena. No lo necesitas. Sé honesto con Jesús.

¡Y nunca aceptes una botella de agua abierta!



Leyes alocadas

«¿QUÉ ALEGRÍA PARA LOS QUE [...] SE DELEITAN EN LA LEY DEL SEÑOR» (SALMO 1:1, 2).

Hey! ¿Vamos a viajar por el mundo? ¿Qué tal el mundo de las leyes? Tranquilo, no será nada aburrido. Al contrario, ¿quieres conocer algunos datos interesantes sobre las normas más absurdas que existen?

En Hawái, está prohibido ponerse monedas en las orejas. En Israel, está prohibido meterse el dedo en la nariz los sábados. En Gran Bretaña, hay una ley que prohíbe que alguien muera dentro del Parlamento. ¿Sabías que en Singapur está prohibido vender chicles?

En las playas italianas de Positano y Capri, no se pueden usar zapatos por el ruido que hacen. En Novara, te multan con 500 euros si estás acompañado de más de una persona después de las 23:30. ¿Y qué me dices de Eraclea? En esta localidad balnearia de Italia, el alcalde prohibió hacer castillos de arena, y si alguien recoge caracoles del mar tiene que pagar una multa de 250 euros.

Ah, en Australia, las leyes obligan a llamar a un electricista para cambiar una bombilla en la casa. Además, es ilegal ponerse betún de zapatos en la cara. Por último, en Dinamarca, está escrito en la ley que «nadie debe mover su vehículo sobre alguien que esté debajo de él». ¡Qué bueno que lo aclaran! En Canadá, es ilegal quitarse un vendaje en público y, ¡preparate!, en la capital, Ottawa, está terminantemente prohibido comer helado de paleta los domingos detrás del banco.

¿Qué piensas de estas leyes extrañas? Confieso que no podía creerlo cuando leí todo esto, pero el ser humano realmente es capaz de legislar sobre cosas muy extrañas. Por suerte, no es el caso de Dios, ¿verdad?

Cuando el Señor escribió los Diez Mandamientos en piedra, en Éxodo 20, sabía exactamente lo que sería importante para nuestra vida. Cada instrucción divina que aparece allí tiene un único propósito: preservar nuestra existencia de acuerdo con los sueños eternos para los que fuimos creados. Pero hay personas que desobedecen a Dios porque se creen más inteligentes que él. ¡Atención, semáforo rojo! No aceptes consejos de quienes no se toman al Señor con seriedad.

En este día que tienes por delante, compara la extrañeza de las leyes humanas con la perfección de la voluntad divina: honrar a los padres, guardar el sábado, no matar, no mentir, no codiciar... Él nos ama tanto que desea que vivamos para siempre a su lado. Yo quiero agradecer a Jesús, ¿y tú? Será maravilloso hacer lo que él nos pide. (Y aprovecha mientras puedes para comerte un helado de paleta detrás del banco).



No te sientas como en casa!

«ESPERAMOS CON ENTUSIASMO LOS CIELOS NUEVOS Y LA TIERRA NUEVA QUE ÉL PROMETIÓ» (2 PEDRO 3:13).

Escuchar eso fue absurdo! Contuve las ganas de explotar y gritar: «¡Oigan! ¿Qué payasada es esta? ¡Miren esto!». Estaba cansado después de un fin de semana intenso. Me sentía agradecido con la iglesia que me había invitado a predicar, pero el vuelo de regreso que me habían conseguido salía a las 2 de la mañana. ¡El trayecto duraría tres horas, y el lunes me esperaba sin piedad! Intenté mantener el buen humor hasta que descubrí mi asiento: ¡el 32B! Última fila, sin reclinar, pegado al baño (queapestaba a cloaca) y, para colmo, en el asiento del medio, entre la ventana y el pasillo.

Pero lo que ya era difícil, empeoró. Un hombre con olor a alcohol señaló el asiento junto a la ventana, a mi lado. Se sentó y, al instante, abrió la boca como un cocodrilo. Su aliento era aún más fuerte que el olor de su ropa. Oí para conseguir otro asiento, pero el avión estaba repleto.

Entonces entró por la puerta un hombre con una pila de bolsos tan grande que parecía imposible de acomodar. Le costaba avanzar por el pasillo con todo ese equipaje, y así llegó hasta mi fila. Supliqué en silencio: «¡Por favor, Señor, aquí no...!». Sus pertenencias ocupaban tanto espacio que apenas podía maniobrar para sentarse. Y sí, justo le tocaba el otro asiento a mi lado. Con sus cosas invadiendo mi espacio y el otro pasajero a medio dormir y babeando, traté de no perder la calma. Me repetía: «¡Solo 180 minutos... solo 180 minutos!».

De pronto el comandante habló por el altoparlante: «Señores pasajeros, bienvenidos al vuelo 197 de Gol. ¡Que tengan un buen viaje y siéntanse como en casa!». ¿¡Qué!?! ¿Era una broma de mal gusto? ¿Cómo iba a «sentirme en casa» durante las tres peores horas de mi vida?

Entonces pensé en el cielo con Jesús. Nadie jamás se sentirá en casa de este lado del viaje, simplemente porque esta vida es incluso peor que el asiento 32B. Lloramos, nos cansamos, sufrimos y morimos; siempre hay algo que nos perturba en el trayecto. Eso es consecuencia del pecado. Por lo tanto, recuerda: ningún pasajero se sentirá en casa mientras siga este viaje. Nuestro verdadero hogar es nuestro destino final, y Jesús nos espera allí. Valdrá la pena «volar» ese día hacia el tan esperado destino: nuestro hogar celestial. Sé fuerte y resiste, tal como yo lo hice en aquel vuelo.



La playa de los tiburones

«HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE. ENTONCES TENDRÁS UNA VIDA LARGA Y PLENA» (ÉXODO 20:12).

No sé a ti, pero a mí me apasiona la playa. Allí me siento eufórico como un gato frente a un plato de leche. Me fascinan el ritmo de las olas, la extensión de la arena y el viento que me acaricia la piel. Obviamente, lo mejor es entrar al agua y disfrutar este gran regalo natural de Dios.

¿Comenzamos el viaje? Hay una ciudad llamada Recife (que significa «arrecife» en español), que lleva este nombre debido a la peculiar atracción de sus playas. Muros de roca bordean toda la costa. ¿El resultado? Se forman espectaculares piscinas naturales donde los niños juegan y los adultos nadan. Más allá de los arrecifes, se despliega un inmenso océano azul, perfecto para nadadores y surfistas. Sin embargo, en este lugar, unos carteles poco agradables arruinan el plan de darse un chapuzón. Son rojos y advierten a los desprevenidos: «¡ATENCIÓN! Zona de tiburones. Prohibido nadar». Y le agregan un macabro dibujo del pez de dientes afilados. ¡Qué! ¿Tiburones? ¡Ni muerto, mucho menos vivo, ingreso a esas aguas!

La maravillosa playa de Boa Viagem, donde viví tres años, es la más concurrida de la región. Pero en esta hermosa ciudad se da una escena extraña: hay un montón de gente apiñada en los primeros metros de agua, hasta los arrecifes. Después de ellos, ni un alma se atreve a poner un pie. Al fin y al cabo, nadie quiere que sus piernas se conviertan en una hamburguesa en la boca del villano del mar. Aunque ningún policía lo prohíba, cualquier surfista mínimamente inteligente buscará otras olas.

¿Te das cuenta de que detrás de cada advertencia hay una sabia protección que busca ayudarnos? Cuando tus padres te dicen «no», lo hacen con un montón de «síes» detrás. Volver temprano a casa, tener cuidado con amistades extrañas, ser amable y obediente, no probar nada desconocido; todo eso son advertencias protectoras de quienes buscan lo mejor para ti.

Cuando vivía allí, de vez en cuando nos sobresaltábamos con la noticia de algún nadador desobediente atacado por un tiburón. Los sobrevivientes siempre lo reconocían: «¡Debería haber obedecido el cartel!». ¿Y tú? Tómalo en serio los consejos prácticos que tus padres te dan. Ellos saben lo que te hará feliz. Conocen los buenos lugares para ti. Y créeme: obedecer a quienes te quieren es la mejor manera de disfrutar la hermosa vida que Dios nos regaló. Así que nada todo lo que quieras y disfruta siguiendo los consejos de quienes aman verte sonreír. ¡No te arrepentirás!